

VII

MIGRACIÓN Y DESARROLLO.
UN ESTUDIO COMPARATIVO

Ana María Aragonés y Uberto Salgado

RESUMEN

En el trabajo se realiza un análisis comparativo del impacto que la migración de trabajadores altamente calificados y las remesas tienen sobre el desarrollo de seis países, tres de éstos: (España, Singapur y Corea del Sur) tienen la característica de haber sido expulsores de migrantes y en años recientes han logrado revertir dicha tendencia, mientras el resto: (México, Filipinas y Turquía) continúan siendo importantes expulsores de fuerza de trabajo. En los países que lograron revertir su tendencia migratoria, el Estado tuvo una participación determinante en materia de desarrollo y crecimiento económico. Por otra parte, los países que continúan expulsando mano de obra no han logrado alcanzar altos niveles de desarrollo, a pesar de llevar más de 20 años expulsando trabajadores y recibiendo montos considerables de remesas.

Palabras clave: remesas, desarrollo económico, migración, trabajo.

MIGRATION AND DEVELOPMENT: A COMPARATIVE STUDY

ABSTRACT

This article provides a comparative analysis of the impact of the migration of highly qualified workers and their remittances on the development of six countries. Three of these, Spain, Singapore and South Korea, were originally countries with greater numbers of emigrants, but have managed to reverse this trend in recent years, while the rest, Mexico, the Philippines and Turkey, continue to have large numbers of the workforce emigrate. In countries that have been able to reverse this migratory trend, the State played a key role in development and economic growth. However, countries that continue to have large numbers of emigrating labor have been unable to achieve high levels of development, despite having experienced this workforce emigration for over 20 years and having received considerable sums in remittances.

Key words: Remittances, economic development, migration, work.

INTRODUCCIÓN*

El objetivo de la presente investigación es analizar si la migración, a través de las remesas y de los trabajadores altamente calificados, influye en el desarrollo económico de sus países de origen. Retomamos estos conceptos, pues son considerados por diversos autores como centrales para este propósito.

En relación con la migración calificada, algunos investigadores (Portes, 2007; Dodani y LaPorte, 2005) plantean que tiene un efecto positivo sobre el desarrollo económico de sus países, gracias a que los migrantes pueden transferir sus conocimientos hacia sus países de origen, en general más atrasados, hecho denominado como *circulación de talentos* (*brain circulation*). Por el contrario, otros autores sostienen que la migración calificada representa una pérdida de talentos para los países menos desarrollados y por ello han denominado a este proceso como *fuga de talentos* (*brain drain*), pues en lugar de beneficiar al país expulsor lo afectan en forma considerable (Delgado y Gaspar, 2012; Oteiza, 1971; Diaz-Briguets y Weintraub, 1991). El argumento central es que la mano de obra no puede transferir sus conocimientos, pues el país de origen no ha propiciado las condiciones para crear esas redes de conocimiento como serían centros de investigación suficientes, tecnología, innovación, etcétera.

Otro eje de las investigaciones sobre migración y desarrollo se ha centrado en analizar la capacidad que pueden tener las remesas como factor que reduce la pobreza en las comunidades receptoras, ya que pueden invertirse en proyectos productivos que transformen las condiciones de las familias receptoras y así incrementar sus niveles de desarrollo humano. Existen dos posicionamientos en torno al impacto de las remesas, el primero de ellos es abordado por los autores que sostienen que en efecto las remesas tienen un impacto positivo (Durand, 1994; Jones, 1995; Massey y Parrado, 1998; Adelman y Taylor, 1992), y los que sostienen que son un factor negativo, pues, entre otras cosas, hace a las familias dependientes de esos recursos, ya que son utilizados en su mayoría para consumo básico, de manera que quedan muy pocos para invertirse en proyectos productivos. Por lo tanto, los trabajadores tienen que seguir migrando, pues los factores que promueven la migración no se han superado, tales como desempleo, bajos salarios, etcétera. Nosotros estamos de

* Los autores agradecen al Programa de Apoyos a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM el financiamiento del proyecto IN300913, "Migración y desarrollo, debates y propuestas". Agradecemos, además, a Josué Zavaleta, Oscar Rodríguez, Ameyali Altamirano y a José Rafael Valencia por la búsqueda y sistematización de la información.

acuerdo con aquellos autores que plantean que ni las remesas ni los migrantes calificados pueden ser factores para el desarrollo de sus países (Canales, 2002; Aragonés *et al.*, 2009; Aragonés y Salgado, 2013).

No puede dejarse de lado que las instituciones internacionales promueven el libre flujo de capitales y el manejo administrativo de la migración, porque, según estos organismos, permiten impulsar el desarrollo y reducen la pobreza en los países emisores. Sin embargo, Canterbury (2010) señala que en realidad lo que se garantiza es el avance del modelo de acumulación centrado en el imperialismo y la relación entre migración y desarrollo en el marco de la teoría neoliberal, favorecida por las organizaciones internacionales que tiene como consecuencia perpetuar la concentración de la acumulación de capital en los países ricos; ahondar la explotación de los trabajadores migrantes y mantener el *statu quo* de la asimétrica división internacional del trabajo que favorece a los Estados ricos. Son las necesidades y exigencias de los mercados laborales internacionales las que explican en buena medida la migración de trabajadores, quienes además permiten la solución de conflictos estructurales de los países receptores (Aragonés, 2000).

Desde nuestro punto de vista, el desarrollo es fundamentalmente promovido por políticas económicas deliberadas instrumentadas por el Estado; agenda que ha sido olvidada por los gobiernos de los países subdesarrollados desde que se adoptó el modelo neoliberal. Es difícil que la migración de trabajadores altamente calificados y las remesas puedan por sí solos favorecer el desarrollo, sobre todo si aceptamos que el desarrollo implica: “a todos los aspectos de la sociedad, debe ser sostenible, equitativo, democrático y sus efectos positivos deben alcanzar a toda la población, sobre todo en relación a la salud, educación, infraestructura y empleos formales y de calidad” (Stiglitz, 2006: 54).

A continuación presentamos un análisis comparativo entre seis países que fueron expulsores de trabajadores, pero tres de ellos lograron revertir la tendencia (Corea del Sur, Singapur y España) y otros tres países (Turquía, México y Filipinas) se mantuvieron como expulsores a pesar de ser importantes receptores de remesas y de presentar también importantes flujos migratorios de trabajadores altamente calificados.

No todos los países parten de las mismas bases para estudiar su desarrollo, pues éste responde a distintos procesos históricos y recursos, con patrones de desarrollo e industrialización distintos (Adelman, 2002). Por lo tanto, para comprender los determinantes económicos del desarrollo de cada país, analizamos algunos elementos que nos parecieron esenciales para alcanzar altos niveles de desarrollo (Corea del Sur, Singapur y España) y los comparamos con los otros tres países (Turquía, México y Filipinas) para comprender por

qué no han logrado desarrollarse a pesar de presentar elementos que se señala deberían ser factores para el desarrollo.

ECONOMÍAS QUE LOGRARON REVERTIR SU TENDENCIA MIGRATORIA

Corea del Sur

Corea del Sur ha logrado alcanzar recientemente elevados niveles de desarrollo, esto lo consiguió debido a la participación activa del Estado como eje rector de la economía. Este país inició su impulso entre 1961-1988; en el esquema nombrado como el *triángulo dorado del crecimiento* se desarrolló una estrecha relación entre el Estado y las empresas; con este proyecto se buscó inicialmente generar infraestructura e incrementar la productividad agrícola; en una segunda etapa se expandió el sector de la construcción y la industria ligera, y en una tercera etapa el Estado buscó impulsar las industrias de punta con alto valor agregado, tales como la industria de componentes electrónicos, la industria química y la industria pesada (García-Blanch, 2003).

En este marco, el Estado se encargó de reformar el sistema legal para facilitar la formación de nuevas empresas, impulsando a su vez la formación del capital humano. Para ello, apoyó el desarrollo profesional y académico de su población poniendo un énfasis especial en la educación como eje de este proceso y propiciando, al mismo tiempo, que una cantidad importante de la población coreana realizara estudios en el extranjero. Lo interesante es que la mayoría de esos estudiantes pudo regresar a trabajar a las propias empresas coreanas y terminar su formación en universidades y centros de investigación del país, lo que generó una distribución más equitativa del ingreso. La importancia de esta política es que provocó un incremento importante en la matrícula universitaria de Corea, ya que en 1953 era de 38 400 universitarios en tanto en 1994 fue de 1 500 000 (García-Blanch, 2003).

Entre 1961-1972, el Estado coreano adoptó el modelo de sustitución de importaciones; de la producción de bienes de consumo se pasó a la de bienes de capital con especial interés hacia políticas de estímulo a las exportaciones. Durante este periodo la economía creció en promedio 7.9%. Entre 1972 y 1979, el Estado promovió el desarrollo de la industria química y pesada, pues se percató de que estos sectores representaban un *cuello de botella*, debido al alto grado de dependencia respecto de los bienes de capital y materias primas extranjeras, lo cual podría representar un obstáculo para el crecimiento de sus sectores estratégicos. Durante este periodo se presenta una tasa de crecimiento

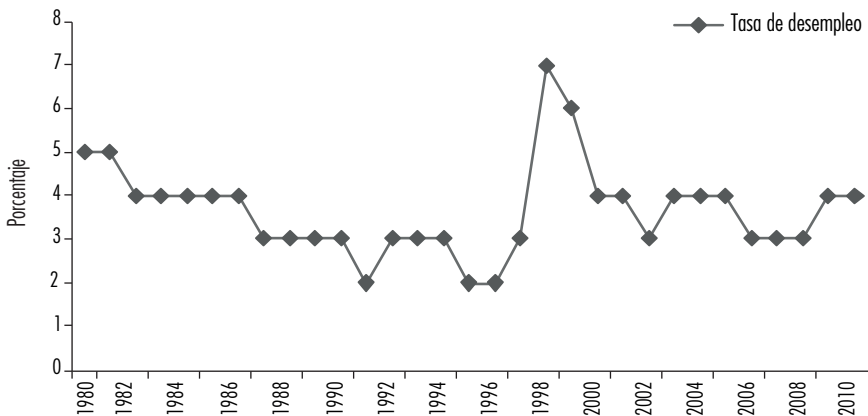
promedio de 8.8%. Entre 1980 y 1997, comienza una liberalización parcial a la entrada de la inversión extranjera hacia sectores industriales distintos a los estratégicos; esta medida permitió que la inversión se comenzara a ampliar a otros sectores menos favorecidos por el financiamiento público; asimismo, se creció a un ritmo de 8.11% en promedio anual.

A partir de 1998 se inicia una etapa en la cual el Estado reduce su papel en la esfera económica, esto debido a la crisis económica que tuvo su epicentro en los países del sureste asiático y a causa de ataques especulativos en contra de su moneda, por lo que el Fondo Monetario Internacional (FMI), diríamos que muy oportunista, le otorgó un préstamo de 60 billones de dólares para enfrentar el conflicto (Lee, 1998), condicionado al cumplimiento con los lineamientos que garantizan estabilidad macroeconómica. El resultado de estas políticas fue una tasa promedio anual de 3.97% entre 1998 y 2010.

El comportamiento del producto refleja lo ocurrido en la tasa de desempleo que se observa en la gráfica 1. En la década de 1980 y hasta 1997, la tasa de desempleo descendió de 5.2% a 2.6%, respectivamente, gracias al alto ritmo de crecimiento. Sin embargo, se observa un crecimiento considerable en la tasa de desempleo debido a la crisis financiera asiática de 1998 que alcanzó un nivel de 7% para posteriormente reducirse hasta un 3.6% en 2009.

Además de los beneficios que traen consigo las políticas de intervención del Estado en la economía para mejorar las condiciones laborales y detener la migración de los trabajadores, es necesario considerar los factores demográficos. En este sentido, la gráfica 2 muestra que en Corea del Sur los nacimientos

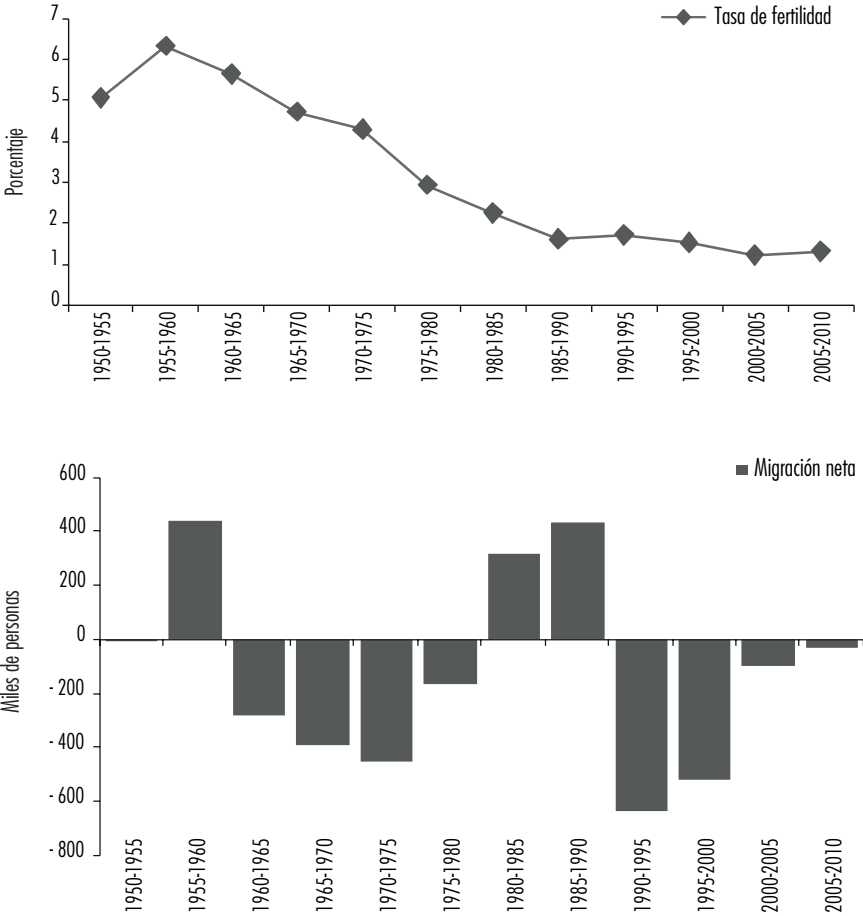
Gráfica 1. Tasa de desempleo de Corea del Sur, 1980-2010



Fuente: World DataBank, *World Development Indicators* (WDI) y *Global Development Finance* (GDF).

por cada mujer han caído por debajo de los niveles de reemplazo desde mediados de los años ochenta, por lo tanto, una vez absorbidos los contingentes internos de mano de obra, fue necesario importar trabajadores para continuar con esos ritmos de crecimiento. Debido a esto, Corea del Sur logró reducir la emigración de trabajadores ya que la migración neta (gráfica 2) se incrementa a partir de la década de 1990 hasta 2010, mientras que las oscilaciones de la migración neta entre 1960-1980 se explican por la política de impulso educativo delimitada por el Estado.

Gráfica 2. Variables demográficas de Corea del Sur, 1950-2010



Fuente: United Nations, Department of Economic and Social Affairs, *World Population Prospects: The 2010 Revision*.

Singapur

Al igual que en Corea de Sur, a partir de 1960 se inicia un periodo de intervención del Estado en la actividad económica, con el objetivo de construir un fuerte y sólido sector industrial. La promoción industrial se hizo con base en el fomento de la inversión extranjera directa que era atraída y favorecida desde el Estado que promovió un ambiente de estabilidad económica y política que produjo una tasa de crecimiento del PIB de 6% anual entre 1960-1970. Las negociaciones entre el gobierno, los empresarios y los trabajadores lograron una tasa de crecimiento del producto de 7% entre 1970-1980.

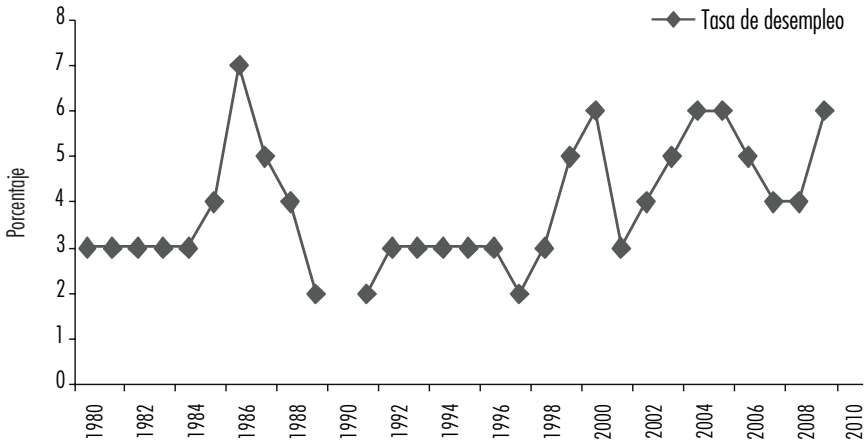
Después de un importante desarrollo industrial, la política económica se orientó al desarrollo de la ciencia y la tecnología, actividades de alto valor agregado, y a partir de 1990 se promovió la cooperación de instituciones dedicadas al desarrollo de alta tecnología. Finalmente, en años recientes las industrias pioneras son la industria electrónica, semiconductores, industria química, ingeniería bioquímica, comunicación y transporte comercial, turismo y biomedicina; todas estas industrias son el resultado del fuerte impulso al desarrollo de ciencia y tecnología promovido desde el Estado y por un importante esfuerzo educativo para toda su población.

La política económica de Singapur se volcó sobre las ramas de la ciencia y la tecnología, por lo que el Estado realizó un importante impulso a la educación que permitió incrementar la matrícula universitaria, creciendo en forma sorprendente. En 1980 se matriculó a cerca de 8 634 estudiantes universitarios y en 1990 la matrícula creció a 22 005 estudiantes (Ministerio de Educación de Singapur, 2011).

El resultado de las políticas económicas del Estado ha permitido que la tasa de desempleo permanezca en niveles bajos y se observan incrementos como el de 1998 durante la recesión en el Sureste asiático, aunque después logra descender a los niveles anteriores a la crisis tal como se observa en la gráfica 3.

La demografía de Singapur también ha sufrido cambios. La gráfica 4 muestra que las tasas de fertilidad han descendido considerablemente, cayendo por debajo de los niveles de reemplazo desde mediados de la década de 1970 y se ha mantenido así hasta 2010. Tanto la implementación de la política económica, cuyo eje ha sido el desarrollo de una industria de alto valor agregado, como el extraordinario fomento a la educación y la reducción de la tasa de fertilidad han contribuido a revertir la tendencia migratoria de Singapur. Al fomentar la actividad económica a través de la intervención del Estado y reducir las tasas de desempleo, promueven las condiciones para detener el éxodo de trabajadores. Por otro lado, al apoyar la entrada de inversión extranjera

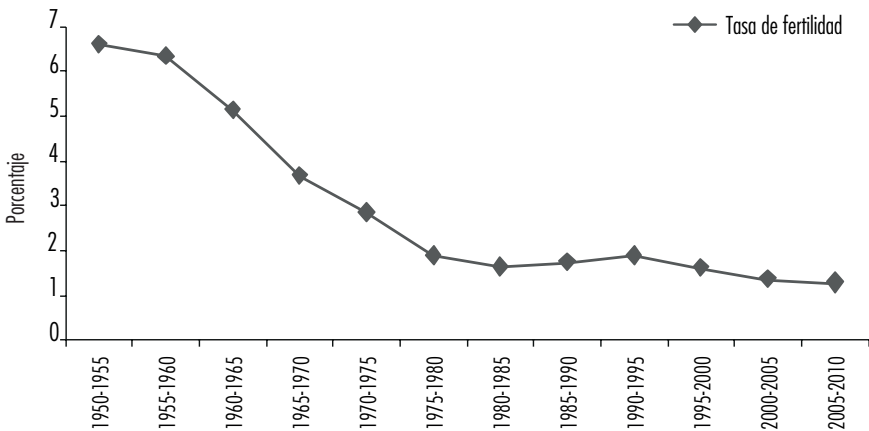
Gráfica 3. Tasa de desempleo de Singapur, 1980-2010

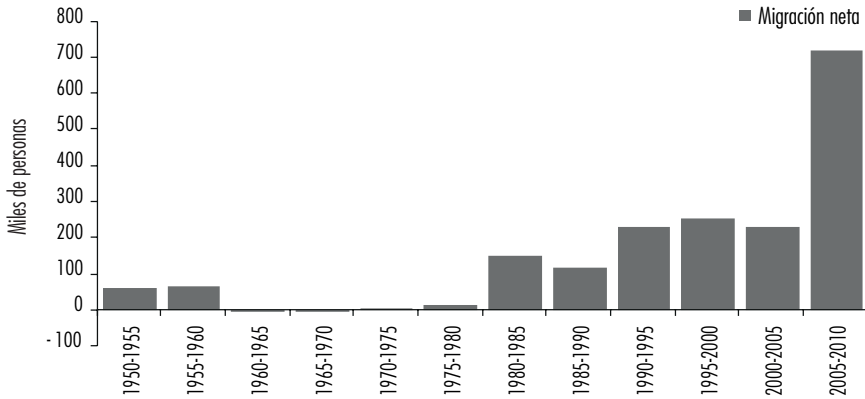


Fuente: World DataBank, *World Development Indicators (WDI)* y *Global Development Finance (GDF)*.

directa, generadora de empleos, y con un mercado de trabajo en expansión, pero al mismo tiempo con una reducida fertilidad, se explican las necesidades de atraer contingentes laborales del exterior, por lo que la migración neta se incrementa (gráfica 4).

Gráfica 4. Variables demográficas de Singapur, 1950-2010





Fuente: United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, *Population Estimates and Projections*.

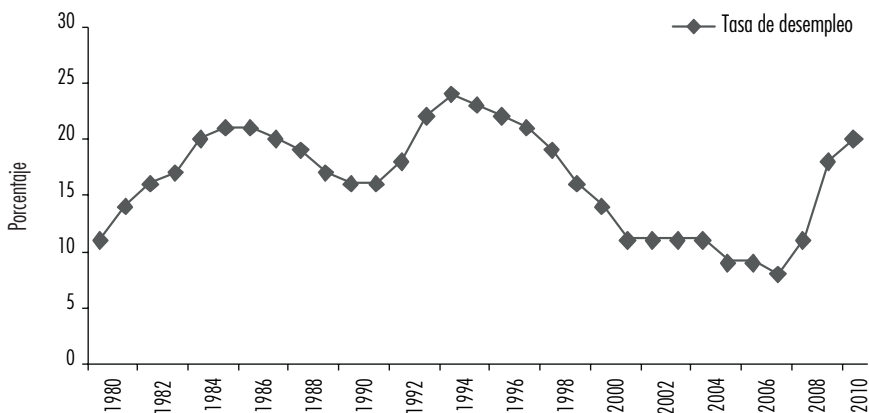
España

Los cambios estructurales en España se presentan a partir de la muerte del dictador Francisco Franco en 1975. A partir de ese momento, el gobierno español buscó la incorporación a la Comunidad Económica Europea (CEE), pues con la muerte de Francisco Franco se eliminó el obstáculo de hacer efectiva la cláusula democrática, requisito indispensable para ser parte de la CEE. Se iniciarían 10 años de negociación entre las autoridades españolas, encabezadas por el jefe del gobierno Felipe González del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), y las autoridades de la CEE con la petición de fondos a la Comunidad con el fin de lograr una incorporación competitiva para sus industrias. España logra ser parte de la CEE en 1986 y desde ese año hasta 2005 el Parlamento Europeo le ha asignado fondos por la cantidad de 150 mil millones de euros. Éstos fueron destinados al desarrollo de la agricultura (24%), al desarrollo regional, que permitió generar la infraestructura necesaria y ayudó a eliminar la desigualdad en las regiones más deprimidas, a la formación educativa y al fondo de cohesión (12 mil millones de euros), que le permitiría conseguir que los ingresos superaran 90% del ingreso medio de la Unión (Rodríguez, 2009). Los fondos destinados a la educación permitieron a España incrementar el número de graduados universitarios, el cual creció 26.1% entre 1999 y 2010. A causa de esto, España logró superar a la media de la Unión Europea en 15, en cuanto al porcentaje de población con estudios universitarios, pasó de 10% en 1991 a 25% en 2002, un punto y medio por encima de la media europea (Piedrafita, 2006).

Entre 1986 y el 2008, la economía española presenta una tasa de crecimiento de 3% promedio anual; una tasa relativamente estable (con un momento de crisis en 1993) que se mantuvo incluso por encima de la tasa media de crecimiento en Europa. A partir de los recursos para el fomento de la actividad económica pudo consolidar su proyecto nacional y reducir la tasa de desempleo entre 1986 hasta 1992, repuntando a 23.9% en 1994 como resultado de la recesión española y posteriormente descender de forma considerable hasta llegar a 8.3% en 2007 como se observa en la gráfica 5. Sin duda, la importante expansión económica no puede desvincularse de la inserción del país a la CEE, lo que podríamos considerar como factor distinto al de los otros países analizados; sin embargo, lo que resulta comparable fue la participación del Estado en el impulso a la industrialización y a la agricultura, así como el apoyo que se otorgó al sector educativo.

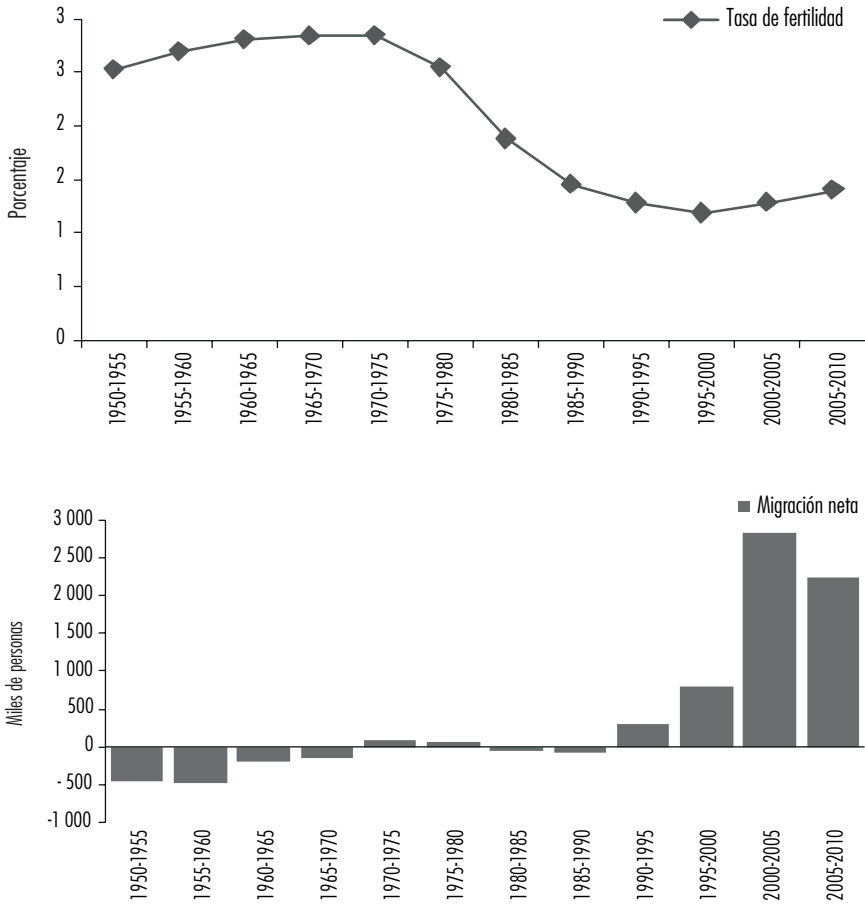
En términos demográficos, la tasa de fertilidad en España ha seguido la misma tendencia que en Corea del Sur y Singapur. En la gráfica 6 se observa que ésta se encuentra por debajo del nivel de reemplazo desde la década de 1980. Si bien tiene una ligera recuperación en 2010, no logra los niveles de reemplazo ya que se ubica en 1.5%. Estas condiciones permitieron que España se convirtiera en un destino migratorio, ya que al observar la migración neta española (gráfica 6) se entiende cómo se logra revertir la expulsión de trabajadores a partir de 1990 en adelante, incluso durante la actual recesión española la migración neta desciende, aunque no lo suficiente para que se presente de nueva cuenta la expulsión de trabajadores.

Gráfica 5. Tasa de desempleo de España, 1980-2010



Fuente: World DataBank, *World Development Indicators (WDI)* y *Global Development Finance (GDF)*.

Gráfica 6. Variables demográficas de España, 1950-2010



Fuente: United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, *Population Estimates and Projections*.

ECONOMÍAS EXPULSORAS DE TRABAJADORES

Turquía

El fin del Imperio Otomano marca el inicio de la formación de la República turca moderna en 1923. Desde su fundación, la economía estaba basada predominantemente en la agricultura, aunque se mantuvo el sector un tanto atrasado y con bajos niveles de productividad (Takim y Yilmaz, 2010).

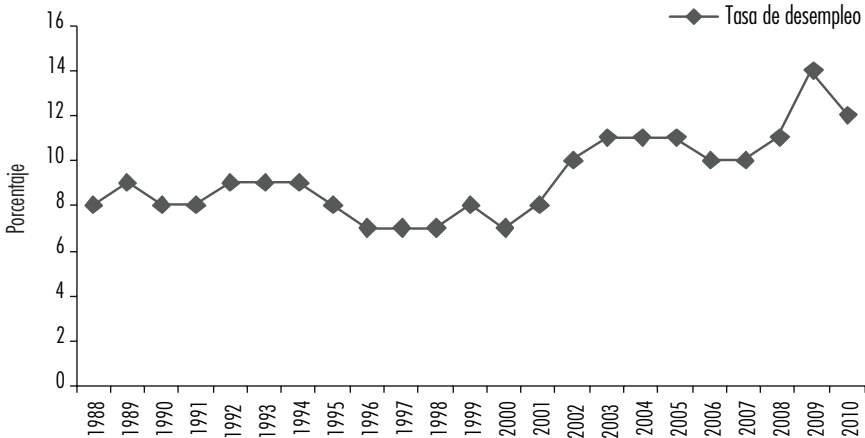
Sin embargo, después de 1929 se adoptó una política de industrialización dirigida por el Estado y basada en una economía cerrada; se restringieron las importaciones y se adoptó un tipo de cambio competitivo. Gracias a estas políticas se lograron sostener altas tasas de crecimiento económico y la producción industrial se duplicó entre 1929-1939, permitiendo que el capital privado se incrementara 86.37% durante ese periodo. Entre 1939 y 1943 se implementaría un segundo plan industrial centrado en la producción de bienes intermedios y de capital; sin embargo, la irrupción de la Segunda Guerra Mundial no permitió que se hiciera efectiva, provocando el fin del periodo estatista (Onder, 1990).

En el periodo de 1960-1971 se dio un golpe militar bajo la administración del Partido Democrático y también se adoptó una estrategia de sustitución de importaciones. Sin embargo, el énfasis de la administración fue la de buscar estabilidad macroeconómica y control de la inflación, cambiando la política estatista hacia una economía de libre mercado (Onder, 1990). Tras un nuevo golpe militar en 1980 y la subsecuente reestructuración de la sociedad y de la economía se aplicaron políticas extremas por parte de la burguesía industrial que buscó abandonar el patrón de sustitución de importaciones en favor de un desarrollo exportador. Y si bien el sector industrial asumiría el rol central, la realidad es que se dirigió hacia la industria maquiladora ocasionando déficits persistentes en su balanza de pagos.

La adopción de una estrategia liderada por las exportaciones implicaba una profunda reestructuración de la economía en favor de las empresas transnacionales, con lo cual hubo una reducción en el nivel de consumo doméstico y un incremento de los recursos disponibles para la gran burguesía industrial, con una disminución de los salarios en la búsqueda de ganar competitividad y, sobre todo, atraer inversión extranjera directa.

Las políticas de crecimiento orientadas a las exportaciones se aplicaron a partir de la década de 1980 en Turquía, se tomaron diversas medidas como la reducción del déficit público, el control de la inflación y la restauración del equilibrio en la balanza de pagos; el desempeño exportador en las manufacturas turcas se basa en mantener costos salariales bajos y las exenciones fiscales a los sectores exportadores. El resultado de esta política maquiladora es que no ha permitido la especialización de las industrias en los sectores de alto valor agregado, provocando que el déficit en la balanza comercial como proporción del PIB se triplicara, ya que en 1979 dicho déficit representaba 3.4% del PIB y para el año 2000 representó 11.2% (Kemal y Metin, 2008). El desarrollo incompleto de su aparato industrial provocó altas tasas de desempleo, que pasaron de 8% en 1988 a 15% en 2009; fueron causas importantes para la expulsión de sus trabajadores, ver gráfica 7.

Gráfica 7. Tasa de desempleo de Turquía, 1988-2010

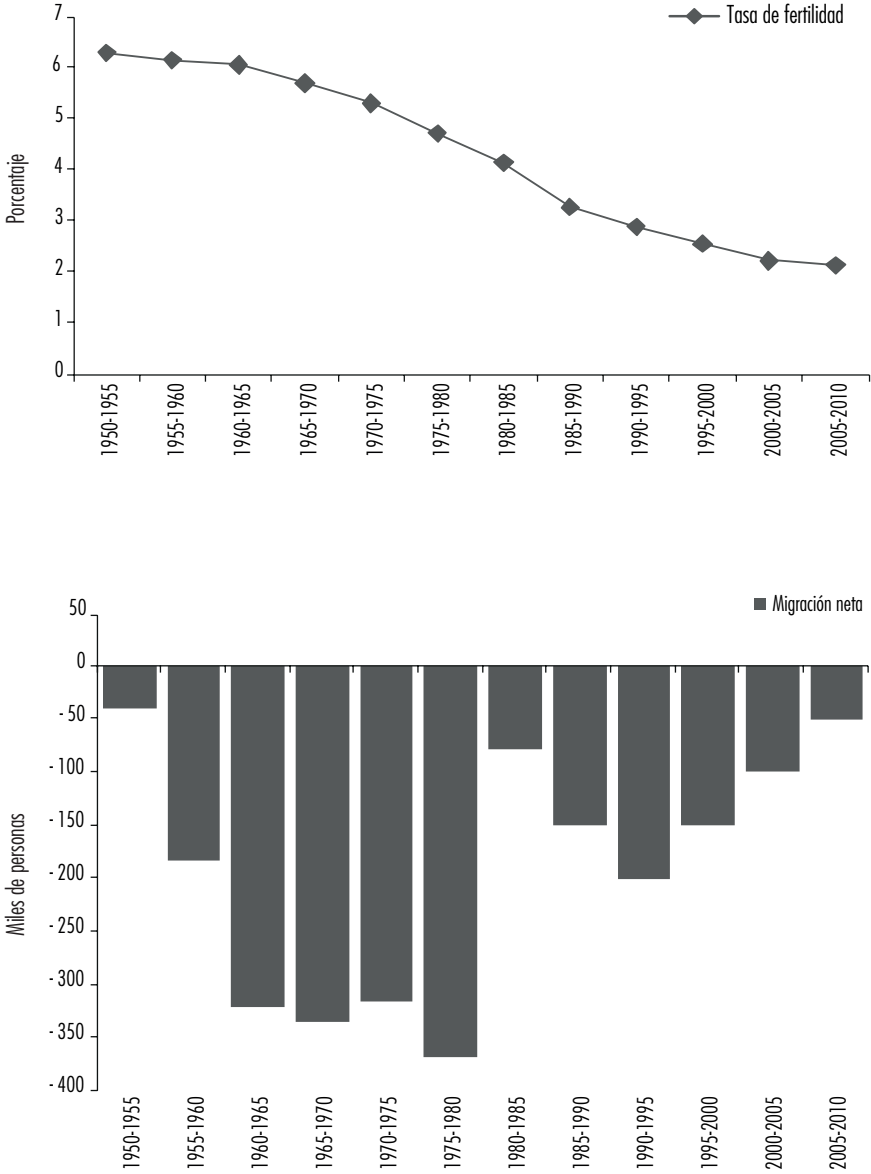


Fuente: World DataBank, *World Development Indicators* (WDI) y *Global Development Finance* (GDF).

Es interesante comprobar que si bien la tasa de fertilidad en Turquía muestra una importante disminución que llega al nivel de reemplazo en 2010, como muestra la gráfica 8 es un importante exportador de fuerza de trabajo. Esto resulta muy significativo en la medida en que algunas propuestas afirman que la disminución en la tasa de fertilidad tiene un efecto importante en la reducción de la migración, lo que quedaría cuestionado en el caso de Turquía. Podríamos afirmar que la condición más importante que explica las migraciones laborales tiene que ver con la falta de dinamismo de sus mercados laborales por la ausencia de desarrollo económico. Al analizar el comportamiento de la migración neta, es claro que Turquía se ha mantenido como país expulsor de trabajadores desde 1960 hasta 2010, ante la falta de dinamismo económico y la baja generación de empleos.

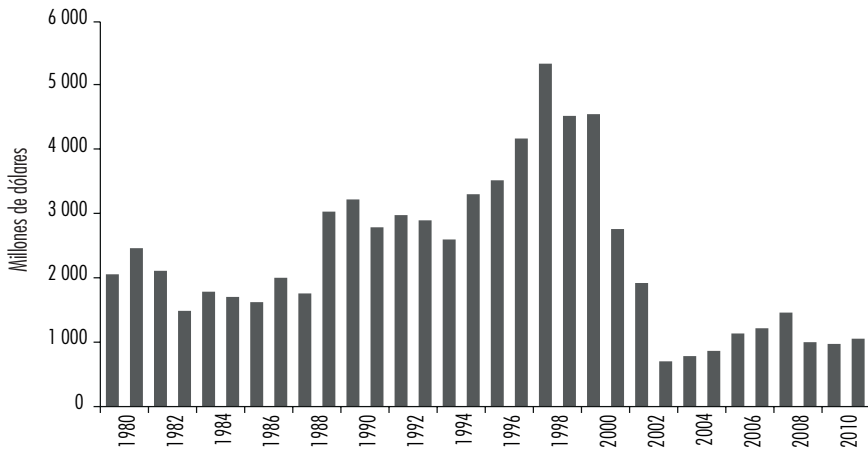
La escuela funcionalista de las remesas señala que éstas pueden ser un canal de transferencia de recursos de un país hacia otro, que permite generar efectos multiplicadores sobre las economías receptoras; por lo tanto, pueden fomentar el desarrollo económico al mejorar las condiciones de vida de los hogares receptores y dinamizar el crecimiento económico por medio del consumo (efecto multiplicador) (Durand, 1994; Adelman y Taylor, 1992). Sin embargo, en la gráfica 9 se puede observar que tras 20 años de recepción de remesas la economía turca no ha logrado fomentar el desarrollo económico ni dinamizar su economía, lo cual se refleja en el incremento de las tasas de desempleo.

Gráfica 8. Variables demográficas de Turquía



Fuente: United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, *Population Estimates and Projections*.

Gráfica 9. Remesas de Turquía, 1980-2011



Fuente: United Nations Conference on Trade and Development, STAT, *Migrants' remittances, annual*, 1980-2011.

Se considera al conocimiento y a las habilidades como capital, y a la educación y la salud como inversiones clave en la formación de capital humano, que debe generar crecimiento económico y empleo. Pero en este caso, se observa que las políticas económicas del país no acompañaron al desarrollo económico y por lo tanto hubo un claro desplazamiento de los trabajadores, no sólo con bajos niveles de instrucción que buscaron opciones de trabajo en otros países, sino también la mano de obra calificada. De acuerdo con datos de la OCDE la proporción de migrantes con educación terciaria en 1990 representaba 8.4% del total de la población turca con ese mismo nivel de estudios, para 2000 este porcentaje fue de 5.84 por ciento.

México

El eje de las transformaciones económicas en México tiene su origen en el cardenismo (1934-1940), periodo en el que se construyen las bases para la industrialización del país, mediante una estrategia de sustitución de importaciones y con una importante reforma agraria. No se descuida la infraestructura ni la profesionalización del sector que proporcionaría asesoría técnica a partir de la creación del Instituto Politécnico Nacional en 1936. Todas éstas fueron condiciones que permitieron el crecimiento del mercado interno teniendo como motor del crecimiento al sector industrial y cuyo eje rector fue el Estado.

Las políticas cardenistas sentaron las bases para que se diera un fortalecimiento de la industria nacional, permitiendo implementar el modelo de sustitución de importaciones durante la Segunda Guerra Mundial, continuado en el gobierno de Manuel Ávila Camacho y durante la presidencia de Miguel Alemán. No obstante, el modelo de sustitución de importaciones no pudo transitar hacia la industrialización de bienes intermedios y de capital (Peña y Aguirre, 2006). A partir de 1965, el Estado acepta incorporarse a un modelo maquilador cuyos objetivos serían crear los empleos suficientes y así evitar la migración de trabajadores (López, V., 2004).

En México, según estadísticas oficiales, la industria maquiladora creció rápidamente al pasar de 50 mil millones de pesos en 1990 a 316 mil millones de pesos para 2004, lo que significó una tasa de crecimiento promedio anual de 14%. A pesar de esto, la participación del sector maquilador en el resto de la economía es muy bajo, ya que el personal ocupado en esta actividad en 2006 sólo representó 3.5% del total de personas empleadas en el país.

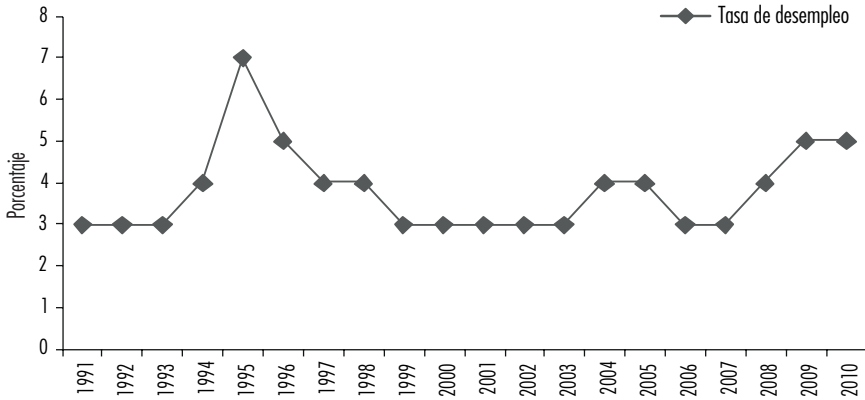
Al inicio de los años ochenta, México padeció la llamada *crisis de la deuda*, que insertaría a la economía en el modelo de desarrollo neoliberal, caracterizado por la disminución de la inversión pública y el retiro progresivo del Estado en la esfera económica; la tasa de crecimiento del producto en el modelo neoliberal se redujo, cayendo a 2% anual entre 1981-2010.

Durante la década de 1990 el desempleo creció hasta 6.9% en 1995, año marcado por la crisis en la balanza de pagos, mejor conocida como el *error de diciembre*. Posteriormente, se observa una caída en la tasa de desempleo entre 1996 al 2000, debido al impulso de las exportaciones y a la entrada de inversión extranjera que reforzó a la industria maquiladora.

En este sentido, la gráfica 10 muestra cómo la tasa de desempleo se ha mantenido en 3% durante todo el periodo, sin embargo, este indicador tiene la particularidad de considerar como desempleadas sólo a aquellas personas que en la semana de la encuesta han buscado trabajo y no lo han encontrado, pero deja fuera de este grupo a aquellos trabajadores que renuncian a buscar trabajo en el sector formal y se contratan en la informalidad. De hecho, la informalidad en México se ha incrementado hasta representar 60% del empleo total, según cifras de la OIT (Zuñiga, J.A., 2013).

México se caracteriza por ser un país expulsor de trabajadores a consecuencia de los bajos niveles de crecimiento económico, que son insuficientes para absorber a su fuerza de trabajo, a pesar de que la tasa de fertilidad en México ha estado descendiendo desde 1960, ésta se ubica en 2.3 nacimientos por cada mujer en 2010, tal como lo muestra la gráfica 11. A pesar de esto, la migración neta ha sido negativa desde 1950 como resultado del Programa Bracero que se

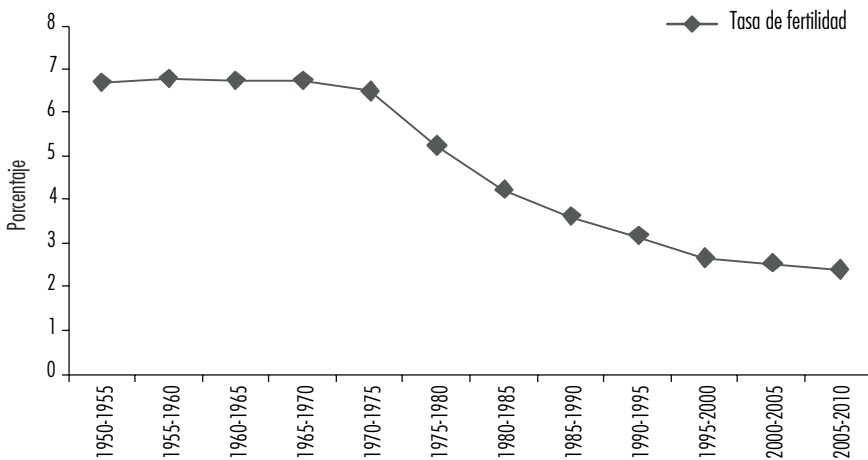
Gráfica 10. Tasa de desempleo de México, 1991-2010

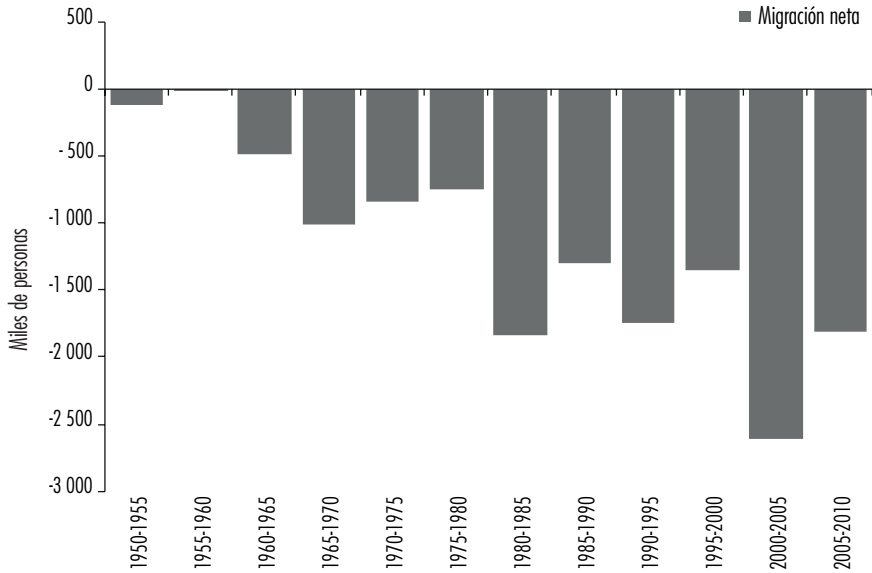


Fuente: World DataBank, *World Development Indicators* (WDI) y *Global Development Finance* (GDF).

mantuvo de 1942 hasta 1964, y la explicación gira en torno a las necesidades, de los empresarios agrícolas en Estados Unidos que requerían de los trabajadores mexicanos con bajos salarios porque sus contingentes internos eran insuficientes, tanto por las diferentes conflagraciones en las que Norteamérica tuvo participación activa como por el hecho de que los nativos no deseaban trabajar en dicho sector. Posteriormente, la aplicación de las políticas neoliberales provocaron los mayores montos de expulsión de trabajadores mexicanos.

Gráfica 11. Variables demográficas de México, 1950-2010



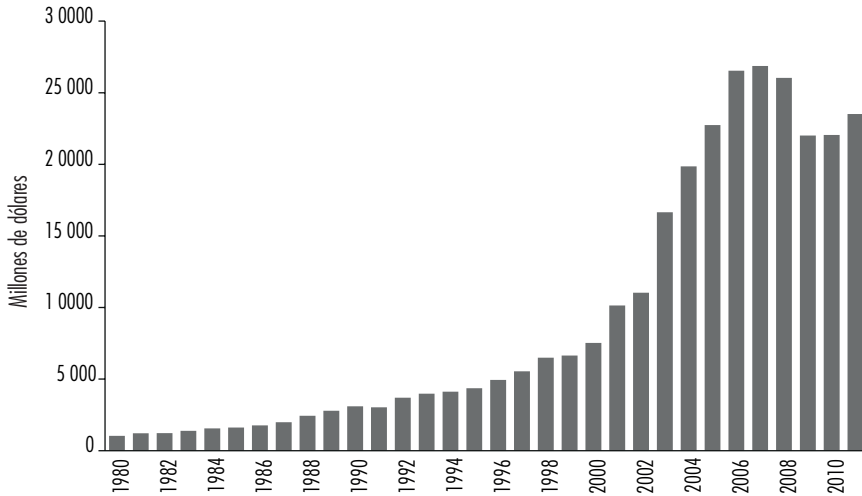


Fuente: United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, *Population Estimates and Projections*.

El incremento del flujo de trabajadores migrantes explica la tendencia creciente del envío de remesas a México, así lo muestra la gráfica 12. Desde principios de los años ochenta los niveles de remesas se fueron incrementando en forma constante hasta 2007-2008; periodo en el cual se presentó la crisis inmobiliaria en Estados Unidos, sector que concentraba una parte importante de trabajadores mexicanos. Podemos concluir que tras cerca de 30 años de flujos de remesas que han llegado a México, no parece haber sido un factor que favorezca al desarrollo del país.

Finalmente, como resultado de las malas condiciones económicas y laborales, México está enfrentando la migración de trabajadores con mayores niveles de educación; este fenómeno se ha intensificado de manera notable, ya que la proporción de migrantes con educación terciaria en 1990 y 2000 pasó de 10.9% a 15.5% de la población total con esos niveles de instrucción; esto representa una gran pérdida de capital humano que es aprovechado por los países que ofrecen a esos trabajadores mejores condiciones laborales.

Gráfica 12. Remesas de México, 1980-2011



Fuente: United Nations Conference on Trade and Development, STAT, *Migrants' remittances, annual*, 1980-2011.

Filipinas

Filipinas es un país que estuvo colonizado por más de cuatro siglos y alcanzó su independencia en 1946. En la década de los setenta, las autoridades filipinas adoptaron el modelo de sustitución de importaciones, periodo en el cual la economía presenta una tasa promedio de crecimiento anual de 5.32% (Falck, 2000). Entre 1981 y 1985, la economía filipina entra en crisis, presentando una reducción del producto de -1.24%, esto se atribuyó, en primer lugar, al reducido tamaño del mercado interno que no permitió el desarrollo industrial, y en segundo lugar, a la elevación de los precios del petróleo. Filipinas es altamente dependiente del petróleo.

En 1986, bajo la administración del gobierno de Corazón Aquino, se inicia un cambio en la política económica, se modifica el modelo de sustitución de importaciones por un modelo de liberalización económica. A inicios de la administración de Fidel V. Ramos (1992-1998), las exportaciones representaban 28% del PIB, durante su mandato se profundizó el modelo de apertura económica al privatizar muchas empresas que eran administradas por el Estado, lo cual provocó que las exportaciones en este periodo lograran representar 50% del PIB. Sin embargo, cabe señalar que muchos de los bienes exportados

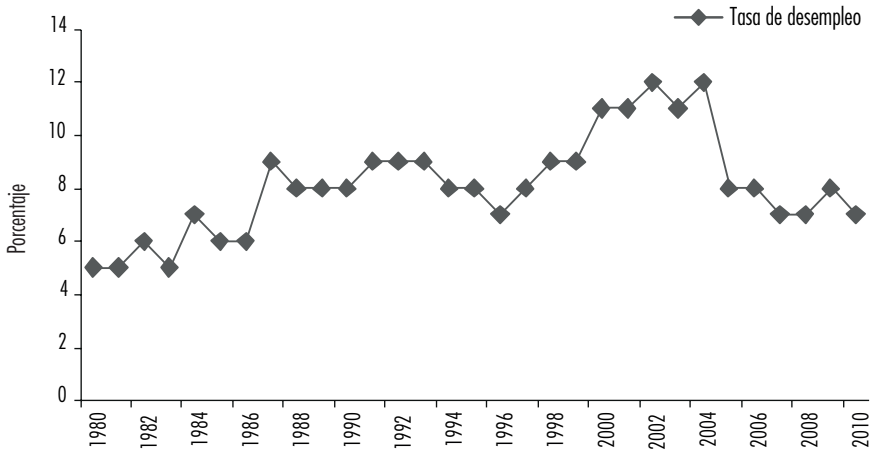
tienen un contenido de importación muy alto, resultado de la política maquiladora que se impulsó. Durante este periodo la tasa promedio anual de crecimiento fue de 4%.

La rama industrial de las maquilas que mayor éxito ha tenido en Filipinas es la relacionada con la industria electrónica entre 1990 y 2007; las exportaciones de dicha rama crecieron 10 veces, la participación de los electrónicos sobre las exportaciones totales se incrementó, pasando de 28% en 1992 a 74% en 2002. A pesar del rápido crecimiento que presenta dicha industria, su contribución hacia el resto de la economía es marginal, ya que en 2002 dicho sector sólo contribuyó con 1% del empleo total, lo cual se debe a su bajo valor añadido y a la escasez de encadenamientos productivos con el resto de las ramas industriales nacionales; esta situación se presenta aun a pesar de que este modelo orientado a las exportaciones maquiladoras ha persistido por más de tres décadas (Asia Monitor Resource Center, 2007).

Desde la década de 1970 se presentó una migración a gran escala, debida, por un lado, a que la crisis del petróleo en 1973 empeoró las condiciones económicas y, por otro, se incrementó la demanda de trabajadores en los países petroleros del Golfo a causa de los ambiciosos proyectos de infraestructura que se tenían proyectados para dicha región, provocando así una migración en masa hacia esos países. Este evento fue aprovechado por el gobierno de Ferdinand Marcos (1965-1986) para establecer un programa de empleos en el extranjero que fue incluido en el código laboral filipino en 1974. Para tal objetivo se creó la Administración Filipina de Empleo en el Extranjero, agencia gubernamental que se encarga de procesar los contratos laborales, otorgar permisos, regular y monitorear a las agencias de reclutamiento privadas; las autoridades esperaban que este proyecto fuera temporal que duraría hasta que la economía lograra recuperarse de sus problemas económicos, sin embargo, la continua demanda de trabajadores en los países del Golfo y la apertura de nuevos mercados de trabajo en otras regiones fueron la causa de que la migración persistiera durante más de 30 años (Asís, 2006).

Esta economía no ha logrado eliminar los factores de expulsión de su fuerza de trabajo, debido a que el Estado no ha mostrado interés en estimular el desarrollo económico. La tasa de desempleo presenta un crecimiento entre 1980 y 2004, pasando de 4.8% a 11.9%, respectivamente. Se observa una reducción en 2005 para mantenerse en 7%, esto por un cambio en la metodología sobre la definición oficial del desempleo aplicada desde 2005, provocando que las tasas fueran menores (gráfica 13).

Gráfica 13. Tasa de desempleo de Filipinas, 1980-2010

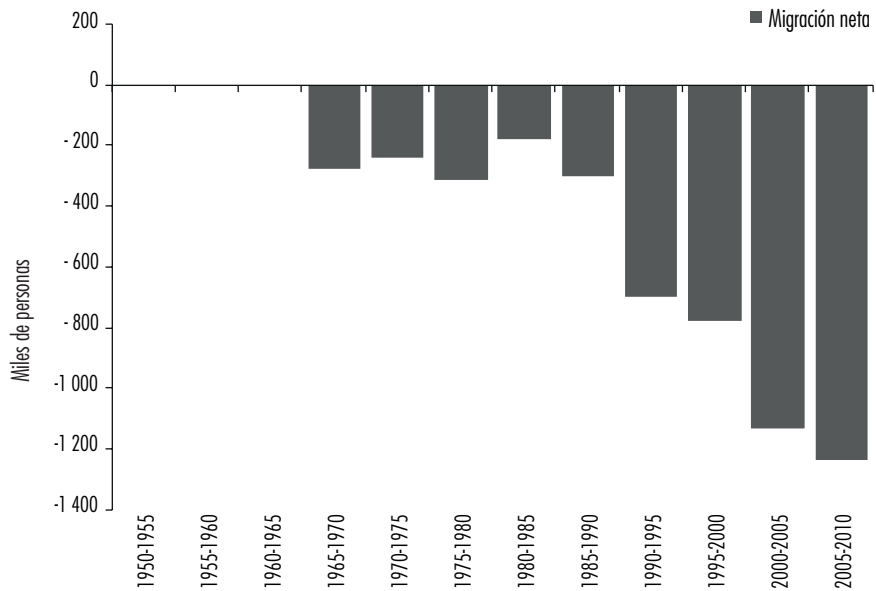
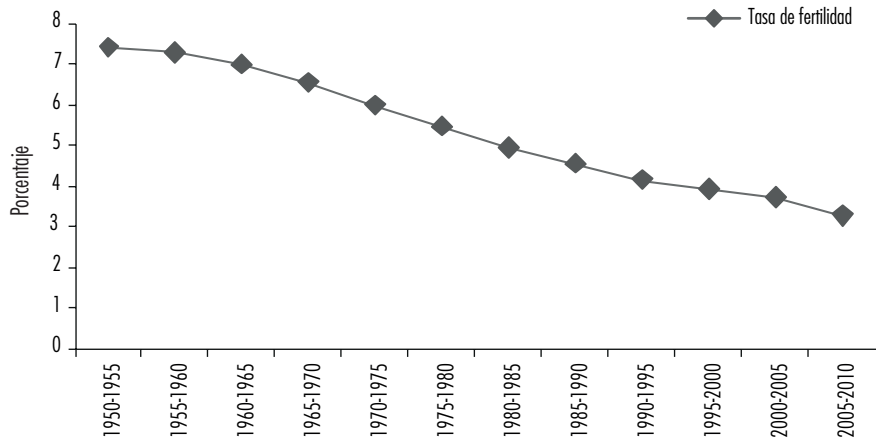


°Fuente: World DataBank, *World Development Indicators* (WDI) y *Global Development Finance* (GDF).

Si se observa la tasa de fertilidad en Filipinas en la gráfica 14, es posible ver que en 1960 se registraban 7 nacimientos por mujer, aunque se ha logrado reducir considerablemente ya que en el año 2010 se registraron 3 nacimientos por cada mujer. Es decir, aun cuando hay una importante disminución de la fertilidad, las tasas de crecimiento del producto no han sido lo suficientemente altas para poder absorber internamente el excedente laboral. A causa de estos factores, la emigración en Filipinas es la más alta entre los países del sureste asiático; esto se debe al impulso que ha dado el gobierno a la emigración de trabajadores; por lo tanto, la migración neta ha sido negativa y va decreciendo en forma constante. Entre 1970-1990 los filipinos se dirigían principalmente hacia Arabia Saudita, en las últimas dos décadas se han dirigido a Estados Unidos (gráfica 14).

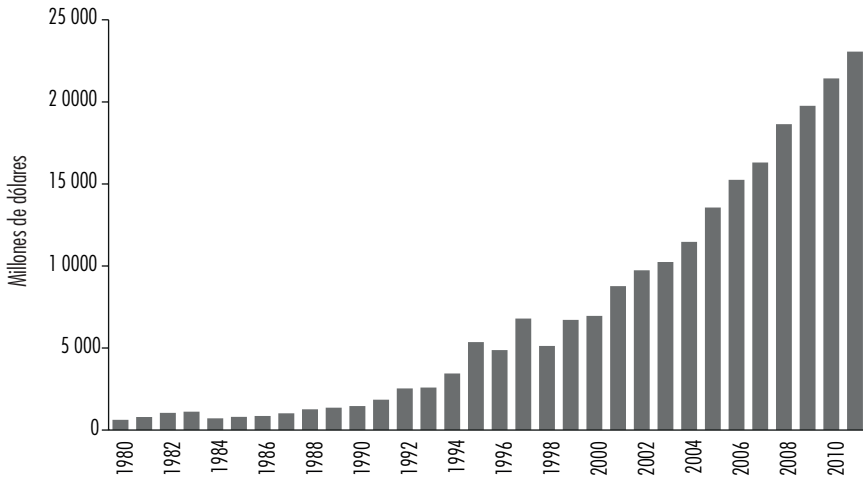
Debido al alto nivel de emigración en Filipinas, este país recibe montos considerables de remesas, ver gráfica 15, al grado que en 1977 representaban 1.7% del PIB y para 2010 el 10.7% del PIB; otro factor de interés es el hecho de que los emigrantes filipinos están incrementando sus niveles de capacitación, ya que en 1990 12.75% de la población mayor a 25 años que migraba tenía por lo menos un año de educación terciaria y para el año 2000, dicha tasa aumentó a 13.55%.

Gráfica 14. Variables demográficas de Filipinas, 1950-2010



Fuente: United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, *Population Estimates and Projections*.

Gráfica 15. Remesas de Filipinas, 1980-2011



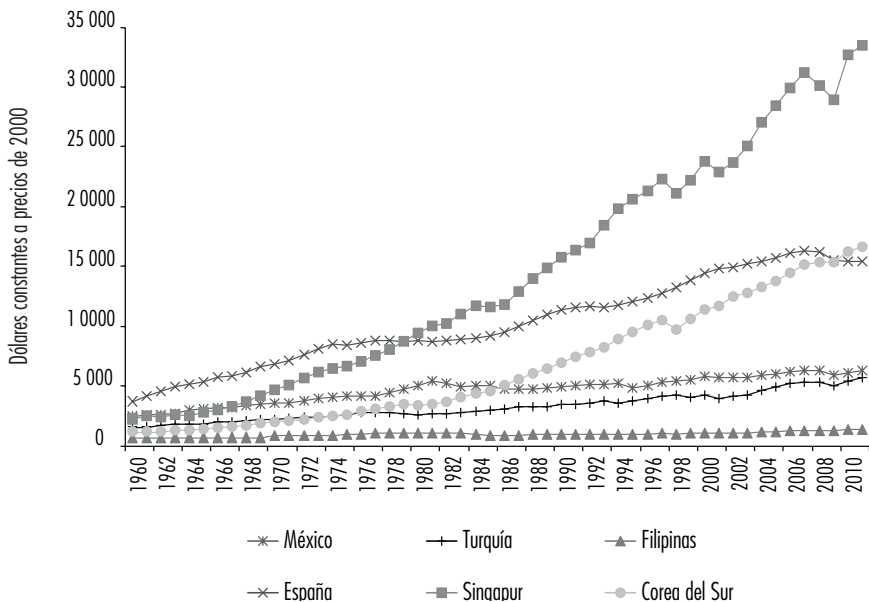
Fuente: United Nations Conference on Trade and Development, STAT, *Migrants' remittances, annual*, 1980-2011.

Lo cierto es que el proyecto de emigración de trabajadores implementado por las autoridades filipinas ha permitido a las familias sobrevivir, incluso en 2001 las autoridades fijaron la meta de enviar un millón de trabajadores al extranjero anualmente (Asís, 2006); es claro que la emigración ha beneficiado a los trabajadores y a sus familias pues les permite realizar el consumo básico necesario que de otra manera sería difícil de conseguir, pero a pesar de esto el impacto en el desarrollo económico no se ha visto incentivado en 40 años de emigración de trabajadores, auspiciada por las autoridades.

COMPARATIVO EN LOS NIVELES DE DESARROLLO ECONÓMICO

La comparación en los distintos indicadores nos muestra el nivel de desarrollo económico de un país y permite comprender las diversas tendencias migratorias entre los países analizados, aquellos que revirtieron su tendencia migratoria y los que continúan siendo expulsores. El PIB *per cápita* en la gráfica 16 muestra que Corea del Sur, España y Singapur superan de forma considerable el nivel de ingreso *per cápita* de México, Filipinas y Turquía.

Gráfica 16. PIB *per cápita* en países seleccionados, 1960-2010



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Mundial.

Un indicador que muestra las condiciones del mercado laboral es el empleo vulnerable como porcentaje del total. Es claro en el cuadro 1 que en los países expulsores este indicador muestra que el empleo vulnerable es mucho mayor que en los receptores. En el caso mexicano, cerca de un tercio de la población ocupada se encuentra en condiciones de empleo vulnerable, contrastando con Singapur en donde sólo es 10%, lo que explica, en buena medida, el comportamiento diferenciado del fenómeno migratorio.

Una de las variables que mejor muestra las condiciones económicas de un país es su esfuerzo por insertarse en la llamada *economía del conocimiento*, que se evidencia por la mayor inversión en investigación y desarrollo, y debemos asociarla con mejores condiciones de vida para su población. Podemos observar en el cuadro 2 que los países caracterizados por absorber mano de obra de otros realizan un esfuerzo mayor en cuanto al gasto en investigación y desarrollo. Corea del Sur es el país más avanzado en este sentido, gasta cuatro veces más que Turquía.

Cuadro 1. Empleo Vulnerable. (proporción del empleo total)

Años	México	Filipinas	Turquía	Corea del Sur	España	Singapur
2000	31.8	44.5	46.3	30.0	14.5	4.6
2001	32.0	45.2	47.5	29.5	14.5	10.2
2002	32.6	45.7	44.7	28.7	13.8	9.9
2003	32.7	44.6	44.4	27.6	12.9	9.7
2004	32.4	42.8	44.5	26.5	12.7	10.1
2005	31.0	44.8	40.7	26.3	13.0	
2006	29.7	44.5	38.1	25.8	12.4	10.0
2007	29.5	43.6	33.8	25.2	12.1	10.3
2008	29.2	43.5	33.1	24.8	11.8	10.0
2009	29.5		34.3	23.5	11.2	9.8

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Mundial.

Cuadro 2. Gasto en Investigación y Desarrollo

Años	México	Filipinas	Turquía	Corea de Sur	España	Singapur
1997	0.3		0.5	2.5	0.80	1.4
1998	0.4		0.4	2.3	0.87	1.8
1999	0.4		0.5	2.3	0.86	1.8
2000	0.4		0.5	2.3	0.91	1.9
2001	0.4		0.5	2.5	0.91	2.1
2002	0.4	0.1	0.5	2.4	0.99	2.1
2003	0.4	0.1	0.5	2.5	1.05	2.0
2004	0.4		0.5	2.7	1.06	2.1
2005	0.4	0.1	0.6	2.8	1.12	2.2
2006	0.4		0.6	3.0	1.20	2.2
2007	0.4	0.1	0.7	3.2	1.27	2.4
2008			0.7	3.4	1.35	2.7
2009			0.8		1.38	

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Mundial.

Finalmente, en relación con el Índice de Desarrollo Humano (IDH), éste se compone de tres rublos importantes como son la salud, la educación y los estándares de vida; es un indicador clave en materia de desarrollo económico pues no sólo se define por el ingreso sino que, además, toma en cuenta aspectos como la esperanza de vida al nacer y los años de instrucción promedio. Tal como se esperaba, Corea, España y Singapur tienen un IDH¹ superior al de México, Filipinas y Turquía. Ver cuadro 3.

Cuadro 3. Índice de Desarrollo Humano

<i>Años</i>	<i>México</i>	<i>Filipinas</i>	<i>Turquía</i>	<i>Corea del Sur</i>	<i>España</i>	<i>Singapur</i>
1980	0.59	0.55	0.46	0.63	0.69	
1985	0.63	0.55	0.52	0.69	0.72	
1990	0.65	0.57	0.56	0.74	0.75	
1995	0.67	0.59	0.59	0.79	0.80	
2000	0.72	0.60	0.63	0.83	0.84	0.80
2005	0.74	0.62	0.67	0.87	0.86	0.84
2006	0.75	0.62	0.68	0.87	0.86	0.84
2007	0.76	0.63	0.69	0.88	0.87	0.85
2008	0.76	0.64	0.69	0.89	0.87	0.86
2009	0.76	0.64	0.69	0.89	0.87	0.86
2010	0.77	0.64	0.70	0.89	0.88	0.86
2011	0.77	0.64	0.70	0.90	0.88	0.87

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.

REFLEXIONES FINALES

Corea del Sur, Singapur y España han alcanzado importantes niveles de desarrollo, lo que les permitió revertir la tendencia migratoria y convertirse en claros receptores de trabajadores. Uno de los elementos que podríamos destacar

¹ Mientras este indicador se acerque más a la unidad, las condiciones de vida, educación y salud son mejores para la población.

es el papel del Estado como promotor del desarrollo al fomentar la creación de un modelo de industrialización de punta con alto valor agregado; decisión que requería al mismo tiempo generar suficiente capital humano, por lo que el esfuerzo se encaminó a incrementar la educación para responder a las nuevas exigencias de la industrialización, es decir, innovación, tecnología, investigación.

En el caso de España, sus condiciones iniciales fueron algo diferentes, pues lo que detonó el desarrollo fueron los fondos de la Comunidad Económica Europea, pero nuevamente encontramos al Estado como promotor del desarrollo al decidir los sectores que debían ser apoyados, entre ellos por supuesto el sector educativo. Se puede constatar que una de las consecuencias del desarrollo económico es la disminución de la fertilidad por debajo del nivel de reemplazo, lo que genera escasez de mano de obra para los acelerados ritmos de crecimiento, y derivado de esto se enfrenta la necesidad de contingentes extranjeros. Articulando estos elementos podemos explicar, en gran medida, por qué estos países pudieron revertir sus tendencias migratorias y, al mismo tiempo, convertirse en receptores de migrantes.

Turquía, México y Filipinas adoptaron el modelo de sustitución de importaciones, pero en lugar de proseguir el proceso hacia una industrialización de punta, adoptaron la industria maquiladora, que no crea desarrollo, entre otras cosas, por la falta de encadenamientos internos y por favorecer la incorporación de una mano de obra mal remunerada, con bajos niveles de calificación. Los tres países son considerados como exportadores de mano de obra, tanto de baja calificación como de alta calificación y crecientemente receptores de remesas, a pesar de lo cual el desarrollo económico del país sigue siendo una asignatura pendiente.

Éstos son algunos de los resultados preliminares de una investigación de más largo plazo a la que, sin duda, deben incorporarse nuevas variables. Sin embargo, creemos que lo analizado en el presente trabajo nos ha permitido avanzar en la confirmación de algunas de nuestras hipótesis.

BIBLIOGRAFÍA

Asia Monitor Resource Center, “Neoliberal Globalization and the Electronics Industry in the Phillipines”, en *Labour in the ICT Industry*, 2013. [En línea]. núm. 30, abril-junio 2007, disponible en http://www.amrc.org.hk/alu_article/labour_in_the_ict_industry/neoliberal_globalization_and_the_electronics_industry_in_the_ [consultado el 5 de enero de 2013].

- Adelman, I., “Falacias en la teoría del desarrollo y sus implicaciones en política”, en J. Meier, y J. Stiglitz (eds.), *Fronteras de la economía del desarrollo. El futuro en perspectiva*, Alfaomega-Banco Mundial, 2002.
- Adelman, I. y E. Taylor, “Is Structural Adjustment with a Human Face Possible? The Case of México”, en *Journal of Development Studies*, vol. 26, núm. 3, Routledge, Oxford, 1992, pp. 387-407.
- Aragonés, A. M., “Foreign Direct Investments and the New Migration Patterns for Europe”, en *Migracijske i etnicke teme*, vol. 28, núm. 1, Croatia, 2012, pp. 29-54.
- _____, *Migración internacional de trabajadores. Una perspectiva histórica*, coedición editorial Plaza y Valdés y UNAM Acatlán, México, 2000.
- _____, y U. Salgado, “Remesas ¿factor de desarrollo? Un estudio de caso. Sierra Gorda de Querétaro”, en *Migración y desarrollo. Debates y perspectivas*, Aragonés, A. M., IIEC-UNAM, México, 2013.
- _____, U. Salgado, y E. Ríos, “¿A quién benefician las remesas?”, en *Economía UNAM*, vol. 5, núm. 014, México, 2008, pp. 37-55.
- _____, U. Salgado, y E. Ríos, “El trabajo exportador y las inversiones extranjeras en la relación México - Estados Unidos”, *Revista comercio exterior*, México, Enero 2009.
- Asís, M., “The Phillipines’ Culture of Migration”, en *Migration Policy Institute (MPI)*, Migration Information Source, 2006. [En línea], disponible en <http://www.migrationinformation.org/USFOCUS/display.cfm?ID=364> [consultado el 13 de diciembre de 2012].
- Canales, A., “Vivir del Norte”, Capítulos del SELA 65: 168-197, 2002.
- Canterbury, D., “Repensando el debate sobre migración y desarrollo bajo el capitalismo neoliberal”, en *Revista Migración y Desarrollo*, Vol. 8, Núm. 15, Zacatecas 2010.
- De la Peña, S. & Aguirre, T.; “La revolución económica, social y política 1933-1938”, en Semo, E.; *De la Revolución a la industrialización Tomo IV, Historia económica de México*; Océano-UNAM, 2006 pp.289-350.
- Delgado, R. y S. Gaspar, “¿Quién subsidia a quién? Contribución de los migrantes mexicanos a la economía de Estados Unidos”, en *Observatorio del desarrollo*, vol. 1, núm. 2, México, 2012, pp. 4-9.
- Díaz-Briquets, S. y S. Weintraub, *Migration, Remittances, and Small Business Development, Mexico y Caribbean Basin Countries*, Boulder, CO, Westview Press, 1991.
- Dodani, S. y R. LaPorte, “Brain Drain from Developing Countries: How can Brain Drain be Converted into Wisdom Gain?”, en *Journal of the Royal Society of Medicine*, vol. 98, noviembre, 2005, pp. 487-491.

- Durand, J., *Más allá de la línea: patrones migratorios entre México y Estados Unidos*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1994.
- García-Blanch, F., *Crecimiento económico en Corea del Sur (1961-2000). Aspectos internos y factores internacionales*, síntesis, España, 2003.
- Jones, R., *Ambivalent, Journey, U.S. Migration and Economic Mobility in North-Central México*, University of Arizona Press, Tucson, 1995.
- Kemal, K. y K. Metin, “How did Export-Led Growth Strategy Work in the Turkish Case? The Experience of Manufacturing Sector After 1980”, en *The Journal of International Trade and Diplomacy*, vol. 2, núm. 1, Ankara, 2008, pp. 137-160.
- Lee, K., “The Merrill Lynch Center for the Study of International Financial Services and Markets”, en *Business Development Center*, Department of Marketing and International Business, 1998, pp. 1-6.
- López, V., “La industrialización de la frontera norte de México y los modelos exportadores Asiáticos”, en *Comercio Exterior*, vol. 54, núm. 8, agosto, 2004, pp. 674-680.
- Massey, D. y E. Parrado, “International Migration and Business Formation in México”, en *Social Science Quarterly*, vol. 79, núm. 1, Southwestern Social Science Association/Blackwell Publishing, 1998, pp. 1-20.
- Ministry of Education, *Education Statistics Digest*, Planning Division, Singapur, 2011.
- Onder, N., “Turkey’s Experience With Corporatism”, en *Theses and Dissertations (Comprehensive)*, paper 62, 1990, disponible en <http://scholars.wlu.ca/etd/62> [consultado el 11 de diciembre de 2012].
- Oteiza, E., “Emigración de profesionales, técnicos y obreros calificados argentinos a los Estados Unidos: análisis de las fluctuaciones de la emigración bruta, julio de 1950 a junio de 1970”, en *Desarrollo Económico*, vol. 10, núm. 39/40, IDES, Buenos Aires, 1971, pp. 429-454.
- Piedrafita, S., F. Steinberg, y J. I. Torreblanca, *20 años de España en la Unión Europea*, Real Instituto Elcano y Parlamento Europeo, España, 2006.
- Portes, A., “Migración de desarrollo: una revisión conceptual de la evidencia”, en *Migración y desarrollo: perspectivas desde el Sur*, S. Castles, y R. Delgado, UAZ, México, 2007.
- Rodríguez, J.; “Balance de la integración de España en la Unión Europea: 1986-2006 I”, Agendaempresa.com, Sevilla, España, 2006; disponible en <http://www.agendaempresa.com/node/405>
- Stiglitz, Joseph, *Cómo hacer que funcione la globalización*, Santillana, México, 2006.

Takim, A. y E. Yilmaz, “Economic Policy During Ataturk’s Era in Turkey (1923-1938)”, en *African Journal of Business Management*, vol. 4 (4), abril, 2010, pp. 549-554.

Zuñiga, J. A., “El sector informal generó 60% de los empleos durante 2012”, en La Jornada, Sección Economía, 14 de enero de 2013, disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2013/01/14/economia/026n1eco>